

Crónicas Darwinianas

Héctor Pérez Carrasco



Image not found.

Capítulo 1

De vuelta a lo escrito. No hace falta ser sicólogo ni sociólogo para darse cuenta que lamentablemente nuestra sociedad se està quedando sin valores. Y no me refiero a los valores de ninguna Reserva Federal, hablo sencillamente de los valores humanos; o a l menos las buenas costumbres. Si no me cree, haga la prueba. Vaya a cualquier tienda y dese una vueltecita. Ningùn vendedor se le va a acercar ¿Sabe por què? Ahora se esconden del cliente porque andan pendientes del "what`s up" y se hacen los desentendidos para no tener que hacer la pega por la que tampoco les pagan por sonreir. Ni hablar de las cajeras en los supermercados (no estoy generalizando, tambièn hay gente que atiende bien, pero entièndase que èstos pertenecen a la pequeña gran minorìa) , allí le dan a uno los buenos días como si fuera un favor.

Cierta vez pasè el día completo intentando hablar con el gerente de una gran tienda para hacer un reclamo formal...

- *Don Gastòn està ocupado en este momento ¿Serà muy urgente?*

Claro; no era un asunto de extrema urgencia, pero no por eso dejaba de ser importante.

- *Porque va a tener que esperarlo, pero puede dejar constancia mientras tanto en el Libro de Sugerencias y Reclamos.*

Y ahì la cosa se pone màs burocràtica porque todos sabemos que el libro de reclamos se inventò para contener a un cliente al que se ha tratado como el forro y, a manera de paleativo; el papel lo aguanta todo. ¿Se imagina si el libro de reclamos hubiera existido en los tiempos bíblicos? David le habría hecho un reclamo por escrito a Goliat y así las contiendas no se definirían a hondazos. Y si Pablo (el mismo Saùl que fue enceguedido por el rayo divino) despuès de haber preguntado "*¿Por què me persigues Señor?*", hubiera recibido por respuesta: "*Mire, en este momento el Señor està ocupado, pero pase por acá y deje el reclamo en este pergamino celestial, lo vamos a revisar con cuidado y cuando esté aprobado lo del Nuevo Testamento...*".

Nada, el asunto es que ya no queda gente con buena educaciòn, esa educaciòn que viene del seno familiar; lo que nos enseñaron nuestros padres, eso de tratar con respeto a las personas, ser amable, la cordialidad, el buen trato, etc. De màs està decir que nos hace falta una pequeña dosis del Manual de Carreño. Què digo dosis, mejor el frasco y la vacuna completa.

Por muchos años me he considerado partidario de la teoría de la Generación Espontánea, pero palabra que de sólo salir a la calle me convenzo cada día más que hay algunos de los que no cabe duda de que verdaderamente descienden del mono. Si Darwin estuviera vivo saltaría en una pata. Lo primero que haría sería subirlo a una micro de locomoción colectiva (a Darwin, obvio). Allí, en ese templo de la rudeza y sin más esfuerzo que poner un pie en la pisadera; daría el buen evolucionista con el eslabón perdido en persona sentado al frente del volante. Después lo llevaría de paseo a alguna ramada dieciochera; al mercado municipal, a una protesta en la Alameda, alguna fiesta costumbrista, una pichanga, un torneo, o a cualquiera de las manifestaciones que constituyen el fiel reflejo de la barbarie del populacho. Al buen naturalista le correrían las lágrimas como si fueran cascadas por tan maravilloso hallazgo (que manera de perder el tiempo en la Beagle el pobre, dando vueltas por los canales de la Patagonia cuando acá estaba la papa). Nos encontramos rodeados de rudezas, de malas maneras, de gente que reacciona con agresividad; de malos anfitriones... Para muestra, cito a continuación parte de un artículo publicado en el diario La Nación de Chile el día 05 enero del año 2005.

"La rotería desafiante es la del roteque. Otra cepa. No sabe de modales y le importa un huevo. Ni se le salen los garabatos: los tira adrede. Donde puede da el empujón o pisa el callo. Y si a alguien no le gusta, que se quite. ¿Las uñas sucias? Son más. ¿Fuma en el bus? Bah, ¿De qué es el cigarro? ¿Una viejita viaja de pie en el pasillo? Él llegó primero".

Me acuerdo perfectamente cuando era niño y mi papá me llevaba de la mano por el centro de la ciudad y toda la gente se saludaba con amabilidad y se trataba con respeto... Por eso me asalta la nostalgia a veces cuando paso por los mismos lugares y me encuentro con gente que no se cambia de lado en la vereda, gente que se cuela en la fila del banco, los que corren como manada cuando entran a las salas de cine en donde se exhibe la película de estreno (para ocupar los mejores asientos) y los que se ponen en el mesón de la Notaría, pero no sacan el ticket para asegurar su atención. Con gente que parece haberse bajado recién del árbol, gente malhumorada a punto de estallar (o a punto de un ataque de vesícula), producto del egoísmo, el estrés; la falta de dinero y las cuentas impagas... ¡Qué pena!

Que pena que Darwin no sobrevivió hasta este siglo para ver tanta maravilla.